

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE EDUCACIÓN



Estado del Arte: El desarrollo emocional y las experiencias literarias en la primera infancia

Trabajo de investigación para obtener el grado académico de Bachiller en Educación presentado por:

BARBOZA LAOS, NATALIA FERNANDA

Asesor

SÁNCHEZ TRUJILLO, MARÍA DE LOS ÁNGELES

Lima, 2021

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo analizar las posturas que sostienen los autores sobre el desarrollo emocional que se produce en el niño a través de las experiencias literarias que se les brinda durante la primera infancia. Para ello, se busca conocer las diferentes concepciones que han surgido acerca de la literatura infantil, las experiencias literarias y el desarrollo emocional durante los últimos 20 años. La investigación se realiza en la forma de un Estado del Arte. Para el recojo y procesamiento de la información recopilada, se ha empleado como metodología un estudio documental, a través del cual se ha consolidado la búsqueda de diferentes textos teóricos de bases de datos, repositorios de universidades y editoriales. La estructura de este trabajo presenta tres apartados: el desarrollo emocional en la primera infancia; la literatura infantil y las experiencias literarias que se producen dentro del contexto familiar, escolar y cultural; y, por último, el desarrollo emocional a través de las experiencias literarias durante la primera infancia. De esta manera, se ha encontrado que la literatura infantil es una herramienta que permite que los niños construyan un desarrollo emocional saludable a través de los diversos beneficios que ofrecen las experiencias literarias que vivirán dentro de los diferentes contextos en los que se encuentren: familiar, escolar y cultural. Finalmente, desde una perspectiva pedagógica, se reconoce la importancia de que la plana docente se encuentre informada sobre este tema para que este se aborde de una manera óptima dentro de las aulas.

Palabras clave: literatura infantil, desarrollo emocional, experiencias literarias, primera infancia

Abstract

The purpose of these research is to analyze the viewpoints that each expert makes about the emotional development that occurs in child through the literary experiences that are offered to them during early childhood. For this, it seeks to know the different conceptions that have emerged about children's literature, literary experiences and emotional development during the last 20 years. This research is done in the form of a state of the art. The methodology used to collect and process the information was a documentary study, through which a systematic review was carried out in databases, university repositories and publishers has been consolidated. The structure of this work presents three sections: emotional development in early childhood; children's literature and literary experiences that happens in family, school and cultural context; and finally, emotional development through literary experiences in early childhood. In this way, it has been found that children's literature is a tool that allows children to build healthy emotional development through a wide range of benefits offered by the literary experiences that they will live within different contexts in which they find themselves: family, school and cultural. Finally, from a pedagogical perspective, it is recognized how important it is for teaching staff to be informed about this topic so that it is approached optimally within classrooms.

Keywords: children's literature, emotional development, literary experiences, childhood

ÍNDICE

Resumen.....	2
Abstract	2
Introducción	4
1. El Desarrollo Emocional En La Primera Infancia.....	6
2. Literatura Infantil Y Experiencias Literarias	10
2.1 Literatura Infantil.....	10
2.2 ¿En Qué Consisten Las Experiencias Literarias?.....	18
2.2.1 <i>Experiencias Literarias En El Contexto Familiar</i>	19
2.2.2 <i>Experiencias Literarias En El Contexto Escolar</i>	20
2.2.3 <i>Experiencias Literarias En El Contexto Cultural</i>	21
3. El Desarrollo Emocional A Través De Las Experiencias Literarias Durante La Primera Infancia.....	22
4. Reflexiones Finales.....	26
5. Referencias.....	28

Introducción

La emocionalidad es uno de los ámbitos más importantes en el desarrollo humano, pues este influirá directamente en cómo la persona se desenvuelva en los diversos aspectos de su vida. Por ello, es fundamental que, desde la primera infancia, este desarrollo se fortalezca saludablemente, puesto que, durante esta etapa, el niño se encuentra expuesto a su entorno y a lo que en éste acontezca. En esta línea, Mahecha y Echeverry (2018) manifiestan que esta dimensión se verá reforzada gracias a los vínculos afectivos que se generen con los padres o cuidadores, ya que esto favorecerá la creación de espacios en los que el niño se divierta, y se sienta seguro y querido.

En esta misma línea, se puede afirmar que la literatura infantil es una de las herramientas más comunes para construir este espacio de diversión; además, se encuentra en contacto con el niño, incluso desde antes de su nacimiento. Al respecto, el Ministerio de Educación Nacional (2014) menciona que la literatura está presente también en la tradición oral. Dicho de otro modo, las palabras también constituyen literatura y representan experiencias literarias que el niño vivirá a lo largo de su vida.

Por este motivo, el tema de estudio que se abordará en el presente Estado del Arte es el desarrollo emocional de los niños a través de experiencias literarias durante la primera infancia, debido a que se considera que el uso de la literatura infantil podría influir en el desarrollo emocional de los niños durante sus primeros años de vida. Asimismo, cabe resaltar que este tema se encuentra ubicado en la línea de investigación de Desarrollo y Educación Infantil, ya que lo abordado en este involucra tanto el aspecto educativo desde un contexto escolar, familiar y cultural.

En este sentido, este Estado del Arte busca responder la siguiente interrogante: ¿Qué sostienen los autores sobre el desarrollo emocional del niño a través de las experiencias literarias que se le brindan durante la primera infancia? Para ello, el objetivo de este trabajo es analizar las posturas que sostienen los autores sobre el desarrollo emocional que se da en el niño a través de las experiencias literarias que se les brinda durante la primera infancia.

Con respecto a la metodología de este trabajo, la investigación es documental. Con el objetivo de afinar la búsqueda, se identificaron los siguientes descriptores en tesauros y documentos académicos: “desarrollo emocional”, “emociones”, “literatura infantil”, “primera infancia”, “experiencias literarias”, “early childhood”, “emotional development”, “children's literature” y “mediated reading”, entre otros. Además, se consultó diversos tipos de trabajos, tales como artículos académicos de revistas indexadas, tesis de pregrado y doctorales, boletines informativos, capítulos de libros y documentos gubernamentales. Todos estos fueron recopilados de diferentes bases de datos entre las cuales se destacan Redalyc, Scielo, Dialnet EBSCO Discovery Service, ResearchGate, repositorios de universidades y editoriales.

En relación con el horizonte temporal que se precisó para las investigaciones consultadas, se tuvo en cuenta un período que abarca los últimos veinte años. Esta delimitación se debe a que contribuye a la recopilación de información actual y pertinente; a excepción de la utilización de fuentes de autores canónicos que sobrepasan el período propuesto. En cuanto al horizonte territorial, se consultaron fuentes en inglés y en español provenientes del continente americano.

Por otra parte, para manejar y procesar toda la información recopilada de las fuentes académicas, se utilizaron dos matrices. La primera matriz fue la bibliográfica, con la cual se identificaron todas las fuentes para, posteriormente, ordenarlas y registrarlas. Esto permitió que las veintiocho fuentes de diferentes autores fueran organizadas efectivamente. La segunda matriz fue la de sistematización, con la cual se realizó un reordenamiento de las fuentes dividiéndolas por temas. Esto permitió que se elabore la estructura del Estado del Arte, el cual presenta tres temas: el desarrollo emocional en la primera infancia; la literatura infantil y las experiencias literarias en el contexto familiar, escolar y cultural; y, por último, el desarrollo emocional a través de las experiencias literarias durante la primera infancia.

Finalmente, a partir de lo recogido en este Estado del arte, se concluyó que el desarrollo emocional de los niños se ve beneficiado gracias a las experiencias literarias a las que se encuentren expuestos durante su primera infancia. Asimismo, se entiende que, desde el campo educativo, es fundamental que los docentes cuenten con esta información para una práctica pedagógica consciente.

1. El Desarrollo Emocional En La Primera Infancia

En este primer apartado se abordará lo referente a las diversas concepciones acerca de lo que acontece durante el desarrollo emocional en la primera infancia. Asimismo, se explicará cuáles son las funciones que esta área desempeña en la vida del niño, así como lo que implica la formación de la competencia emocional. De igual forma, se detallarán los diversos beneficios que trae consigo un desarrollo emocional saludable durante los primeros años de vida. Para esto, se ha consultado autores referentes sobre el tema, entre los cuales se destacan Bhagat et al. (2019); Guil et al. (2018); Riquelme y Montero (2016); Cepa et al. (2016); Quintero y Montenegro (2015); Vidal (2014); Silva y Tuleski (2014); Mejía y Kliewer (2006); López (2005); y Ashiabi (2000).

Con respecto a las concepciones acerca del desarrollo emocional en la primera infancia, Quintero y Montenegro (2015) señalan que los niños, en sus primeros años de vida, presentan una gran sensibilidad que les permite percibir ciertos niveles en las emociones de otras personas. Esto puede resultar complejo incluso en los adultos; sin embargo, los autores mencionan que esta capacidad es innata en los niños. Por ello, se puede afirmar que los pequeños suelen tener una predisposición a mostrarse empáticos con los demás.

Conforme los bebés crecen y maduran, Guil et al. (2018) mencionan que es posible observar cómo incrementa su capacidad de identificar, con mayor exactitud, tanto las sensaciones que se producen en sus cuerpos, así como las que perciben que se generan en otros individuos pertenecientes a su contexto más próximo. Asimismo, los autores señalan que, luego de este proceso de identificación, los niños desarrollan la capacidad de orientar sus decisiones acordes a las emociones que reconocen en sí mismos y en el otro. Una vez superado este nivel, los infantes serán capaces de comprender lo que sienten y analizarlo. Ello les permite establecer diversas relaciones entre lo emocional, lo verbal y lo situacional, lo cual devendrá en un óptimo crecimiento personal.

En esta misma línea, López (2005) manifiesta que todos los seres humanos poseen emociones desde su nacimiento, las cuales son pieza clave en el proceso de estructuración de su personalidad y en la manera en la que se relacionarán con el

mundo. Al respecto, Silva y Tuleski (2014) coinciden con López, pues también afirman que las emociones tienen un lugar en el ser humano desde que este nace y añaden que estas evolucionan conforme el niño crece. Por ello, en un inicio, las emociones suelen estar firmemente arraigadas a los instintos como, por ejemplo, el llorar por sentir hambre; no obstante, cuando el infante crece y se familiariza con la cultura, esta relación con la emocionalidad presenta un carácter más social y cultural.

Continuando con el tema del crecimiento emocional de los niños, Cepa et al. (2016) mencionan que, entre los tres y cinco años, se produce un progreso significativo en las habilidades cognitivas del niño, lo cual influye en su desarrollo emocional. Las emociones ya se distinguen con mayor precisión, el niño es capaz de diferenciarlas debido a que son más intensas y suelen durar por más tiempo. Además, los autores manifiestan que, con esta evolución, los niños son capaces de ocultar sus emociones; es decir que lo que muestran puede que no corresponda a lo que verdaderamente sienten. Sin embargo, enfatizan que, durante la primera infancia, no es posible ocultar totalmente las emociones, ya que los niños suelen ser sumamente expresivos.

Durante esta etapa, los pequeños son más sociales; por este motivo, afirman los autores, es necesario que se produzca una educación emocional en la que se enfatice sobre el manejo y la expresión de las emociones. Además, es importante que desarrollen la capacidad de establecer relaciones entre las situaciones cotidianas y las emociones; por ejemplo, asocian el recibir un obsequio con sentirse felices; o, por el contrario, asocian el no poder conseguir un dulce, con sentirse tristes.

En lo que corresponde al uso del lenguaje, los autores señalan que este constituye un medio por el cual los niños podrán exteriorizar sus vivencias y compartirlas con otros; de este modo, de acuerdo a estudios revisados por los autores, se potencia su capacidad de interpretación. Esta consiste en que los niños podrán descifrar las emociones de otros individuos, lo cual les permitirá resolver conflictos de manera más sencilla.

Luego, Silva y Tuleski (2014) resaltan el crecimiento del ámbito emocional del niño dependerá de las conexiones que establezca con el mundo que lo rodea. Con esto coinciden Bhagat et al. (2019), pues mencionan que dichas conexiones, enfatizando en las establecidas con los adultos, permitirán que el niño se desarrolle

saludablemente en el aspecto emocional. Asimismo, señalan que la dimensión emocional y la intelectual se desarrollan de manera paralela, puesto que ambas influyen en cómo el niño se relaciona con otras personas. Además, cumplen un rol clave en el desarrollo integral del niño al favorecer la regulación de sus emociones.

Con respecto a las funciones que cumple el desarrollo emocional en la primera infancia, Guil et al. (2018) manifiestan que una de las principales es influir en la manera en la que las personas manejan situaciones adversas, comprenden información y direccionan su atención a hechos relevantes. Dicho de otro modo, la forma en que las personas actuarán en su cotidianidad será orientada por su desarrollo emocional.

Por su parte, Ashiabi (2000) menciona que las emociones cumplen dos funciones elementales para el desarrollo del niño. La primera es la función motivacional, la cual implica que las emociones del infante asuman un rol orientado en el que dirigirán su conducta. En relación con la función comunicativa, esta hace referencia a la capacidad de expresar verbalmente lo que necesitan o lo que les aflige. A su vez, el autor añade que esta función permite que, dentro del contexto escolar o social, en el que el niño se encuentre con sus pares, Todo ello es posible gracias a que un adecuado desarrollo emocional desde las edades más tempranas permite que los niños adquieran una mayor capacidad para manejar sus emociones.

Con respecto a la competencia emocional, esta se logra alcanzar gracias a la interrelación entre dos factores elementales: la comprensión emocional y la regulación emocional (Mejía y Kliwer, 2006). En cuanto a la comprensión emocional, los autores mencionan que esta consiste en que el niño desarrolle la facultad de entender que aquellas emociones que siente dentro de sí no siempre se relacionan con el afecto que recibe del mundo externo.

En cuanto a la regulación emocional, Cepa et al. (2016) comentan que esta representa la habilidad que permite dirigir las emociones de manera óptima, favoreciendo el desenvolvimiento de la persona para afrontar situaciones complejas y producir emociones que beneficien su expresividad y desarrollo. Con este punto, coinciden Bhagat et al. (2019) pues añaden que esta competencia "(...) is the resource that helps people to face challenges". Asimismo, Cepa et al. (2016) señalan que esta regulación es posible gracias a que el niño desarrolle la habilidad de precisar la manera en la que expresará sus emociones dependiendo tanto del contexto en el que

se encuentre como de los individuos que estén a su alrededor, pues son más conscientes de los efectos que conlleva cierta manera de actuar.

Por su parte, Riquelme y Montero (2016) señalan que la competencia emocional comprende la habilidad que posee una persona para regular y expresar su emocionalidad, de modo que no infrinja lo permitido por la sociedad. Asimismo, los autores mencionan que esta capacidad posibilita que el ser humano interprete lo que sucede dentro de él mismo y de los otros. En esta misma línea, Cepa et al. (2016) resaltan que la regulación emocional, uno de los factores de la competencia emocional, es esencial para que el niño logre expresar sus emociones de acuerdo a lo que se espera en su contexto cultural.

Esta competencia emocional guarda una estrecha relación con la competencia social, ya que esta última, señalan Cepa et al. (2016) le permite al niño comprender cómo se está sintiendo la otra persona ante una situación particular y, a partir ello, mostrar reacciones que mantengan relación con la emoción identificada en el otro. Esto, añaden los autores, no es más que la demostración de una actitud empática, habilidad que, como ya se ha mencionado con anterioridad, el niño presenta una predisposición hacia ella desde sus primeros años de vida.

Con respecto a los beneficios que proporciona un desarrollo emocional óptimo en la primera infancia, estos son diversos. Por ejemplo, Vidal (2014) comenta que un desarrollo adecuado propicia la motivación del niño frente a actividades educativas que enriquezcan sus aprendizajes a través de diferentes estímulos. De esta manera, no solo incrementan sus conocimientos, sino que también permiten que el niño se desarrolle holísticamente.

Por su parte, Silva y Tuleski (2014) identifican como beneficio que el niño logre identificar sus emociones y nombrarlas, tanto las que se presentan cuando se encuentra solo, así como las que se generan en la interacción con el otro. No obstante, esto no sucede solo gracias al desarrollo emocional, sino que también depende del nivel de maduración del niño, pues, para ello, es necesario que el nivel del lenguaje simbólico del infante haya progresado significativamente.

2. Literatura Infantil Y Experiencias Literarias

En este segundo apartado se abordarán; en primer lugar, las concepciones que se tienen sobre la literatura infantil como un tipo de literatura que está dirigida propiamente a los niños y los diferentes géneros literarios que la comprenden, así como las funciones que desempeña. Para esto, se han consultado autores referentes sobre el tema entre los cuales se resaltan Medina (1986), Mahecha y Echeverry (2018), Galarrón (2017), Bruña (2017), Sesma (2016), Ministerio de Educación Nacional (2014), Vidal (2014), Riquelme (2013), Reyes (2007), Mohamed (2007), Silveyra (2002), Colomer (2002), Colomer (2001), y Cervera (1989).

En segundo lugar, se explicarán los diversos conceptos que han surgido acerca de las experiencias literarias como vivencias en las que se encuentra involucrado el niño, un adulto y la literatura. Asimismo, se detallará acerca de las experiencias literarias que se dan dentro de un contexto familiar, dentro del salón de clases y dentro de espacios culturales. Para este fin, se han consultado diversos autores como los siguientes: Montijano (2019), Türkmen y Ulutaş (2018), López (2018), Sesma (2018), Giraldo et al. (2013), Riquelme (2013), Zuluaga y Giraldo (2012), Blake y Maiese (2008), y López (2005).

2.1 Literatura Infantil

Con respecto a las concepciones sobre la literatura infantil, se ha encontrado evidencia de que la forma de comprenderla ha sufrido diversos cambios durante los últimos años. Esta pasó de ser vista solo como un medio de distracción para los niños a ser pensada como un recurso que nutrirá el crecimiento del infante. Con respecto a ello, Mahecha y Echeverry (2018) manifiestan que este tipo de literatura representa uno de los recursos más utilizados para que los más pequeños logren conciliar el sueño; no obstante, enfatizan que este recurso también estimula la imaginación y la mente de los niños. En este sentido, se afirma que la literatura infantil no solo cumple una función de divertimento, sino que se le otorga un rol fundamental en el desarrollo de los niños.

Por otra parte, Galarrón (2017), en su libro Historia portátil de la literatura infantil y juvenil, relata que la tradición oral es el inicio de la literatura infantil, pues desde siempre y hasta el día de hoy es debido al uso de la palabra que el niño establece

contacto con los cuentos y con la poesía por primera vez. Luego, la autora señala que, con la creación de la imprenta se expandió el acceso al libro; no obstante, se tardó algunos años para que todos los niños y no solo los de clase alta tuvieran un libro en sus manos. Además, resalta el hecho de que la literatura popular de relatos fantásticos era denigrada por los maestros y religiosos de la época.

Ahora bien, la literatura infantil, según el Ministerio de Educación Nacional (2014), comprende desde aquellos libros que ya han sido publicados hasta toda creación en donde se involucre el juego y la representación a través de la lengua. Así pues, se entiende que el material que se considera dentro de la literatura dirigida a los más pequeños abarca una gran variedad. Por un lado, Colomer, citada en Vidal (2014), menciona que la literatura infantil representa aquella oportunidad que se produce por medio de la comunicación literaria para que los niños se inicien en el diálogo cultural de la sociedad a la que pertenezcan. Esto es esencial para la formación de los niños como futuros ciudadanos.

Por otro lado, Riquelme (2013) manifiesta que la literatura infantil pudo ser llamada como tal luego de un largo proceso de reconocimiento del niño como sujeto de derecho y de la infancia como una etapa distinta a la adultez, este tipo de literatura debió ajustarse para ser óptima para los niños cuidando siempre de no perder calidad. Asimismo, el autor señala que la literatura presenta historias que mantienen una secuencia narrativa que permite conocer las diversas emociones de los personajes que conocemos en dichas historias. Por su parte, Silveyra (2002) menciona lo siguiente:

La literatura es arte. Un texto literario nos propone experiencias sensibles, nos seduce, nos impacta, se planta frente a nosotros cuestionándonos, nos emociona. Nos modifica como personas ya que, como el río de Heráclito, nunca salimos como entramos a la lectura de un cuento, un poema, una novela. (p.13).

Como se evidencia, este autor señala que lo mismo sucede con la literatura infantil, pues esta no pierde su esencia artística ni su carácter literario por estar dirigida a un público en específico.

En esta misma línea, Colomer (2002) manifiesta que la literatura infantil ha evolucionado a lo largo de los años; no obstante, explicará también que siempre ha cumplido un papel importante: incrementar la experiencia de cada persona al

integrarle los diferentes puntos de vista de los demás seres humanos que forman parte de otras culturas o de la misma.

Ahora bien, Hazard, citado por la autora, señala que los libros infantiles representan un mundo sin fronteras para los más pequeños. Asimismo, Giner, citado en Colomer (2001) afirma que la literatura conforma uno de los caminos por el cual el niño, con toda seguridad y protección, podrá acceder a la información que le brinde la oportunidad de conocer la cultura. Por otra parte, Cervera (1989) menciona que la literatura infantil hace referencia a todo tipo de creación y/o producción que involucre la palabra y el arte de manera creativa, y que esté dirigida principalmente a los niños.

Con respecto a las funciones que cumple la literatura infantil, Mahecha y Echeverry (2018) señalan que se pueden identificar cinco: la mágica, la lúdica, la ética, la espiritual y la terapéutica. La función mágica consiste en la estimulación del proceso imaginativo de los más pequeños al mostrarles historias que despiertan sus fantasías gracias al poder de las palabras. La función lúdica consiste en divertir a los niños, pues el papel que desempeña la literatura en el entretenimiento de los niños es fundamental ya que asegura también un momento ameno para estos. La función ética consiste en la transmisión de enseñanzas y valores que son sumamente enriquecedores para el desarrollo de los niños y contribuyen a su formación como seres humanos porque los conectan con experiencias de las personas.

Por otro lado, la función espiritual consiste en la actuación de la literatura como facilitadora para la comprensión de conceptos filosóficos, los cuales pueden llegar a ser un tanto complicados de entender. Finalmente, la función terapéutica consiste en la incrementación que ofrece la literatura infantil a los niños para poder asociar a los personajes junto a sus vivencias con sus propias historias de vida; en este sentido, los más pequeños podrán encontrar en la literatura cierta guía que orientará su actuar para la comprensión de diversas situaciones o experiencias que se le presenten a lo largo de su infancia y de su vida en general.

Por otra parte, Sesma (2016) presenta una serie de funciones que cumple la literatura infantil. En primer lugar, la autora señala que este tipo de literatura cumple la función de facilitar el acceso al imaginario compartido. En esta línea, cita a Colomer, quien menciona que la literatura infantil abre un camino por el cual las personas

conocen una serie de simbologías que se utilizarán para una mejor comprensión del mundo y para una mejor comunicación entre todas las personas.

Por su parte, Vidal (2014) señala que la literatura infantil suele difundir, directa e indirectamente, datos propios de la cultura y de carácter moral. Además, la autora añade que, a través de la literatura, el niño adquiere estrategias que orientarán su actuar frente a situaciones reales. En este sentido, desempeña una función similar a la del juego simbólico: preparar a los pequeños desde la ficción otorgándole las herramientas necesarias para la realidad.

En segundo lugar, Sesma manifiesta que la literatura también cumple la función de promover el lenguaje y su manejo. Para ello, la autora cita nuevamente a Colomer, pues esta menciona que la literatura infantil posibilita que el niño se familiarice con las diversas formas en que la poesía y la narración son presentadas dentro del mundo cultural. Asimismo, Sesma cita a Morón, pues este señala que gracias a los recursos literarios que se emplean dentro de las obras de la literatura infantil, los niños son capaces de idear lo que significa el lenguaje y en qué consiste el mismo; además, estos recursos representan una contribución importante para que los pequeños potencien sus habilidades expresivas.

En esta misma línea, el Ministerio de Educación Nacional (2014) señala que existe una estrecha relación entre la lengua literaria, presente en canciones, cuentos, rimas, etc; y, la lengua fáctica, utilizada en el día a día de las personas. Este vínculo entre ambas lenguas, de acuerdo con Bonnafé, resulta imprescindible para que los niños se familiaricen con las diversas formas de lenguaje escrito y aprendan que existe diferentes maneras de organizar sus ideas y pensamientos (Ministerio de Educación Nacional, 2014).

En tercer lugar, la literatura tiene la función de la socialización, pues según Sanjuán, citada en Sesma (2016), precisa que esta representa uno de los recursos esenciales que permiten que el niño conozca la cultura existente en su realidad y desarrolle una conciencia en relación con ella. En otras palabras, la literatura infantil contribuye a la formación de los niños como personas conocedoras y, por consiguiente, conscientes de lo que sucede dentro del entorno en el que vive.

Con respecto a la función anteriormente mencionada, Colomer (como se cita en Vidal 2014), señala que esta también se relaciona con los valores presentes en las diferentes culturas pues, en un principio, la literatura infantil solo tenía el objetivo de enseñarle a los niños cómo debían comportarse en la sociedad. Para ilustrarlo, la autora propone un ejemplo: la manera en la que se retratan los roles de género en los libros y obras infantiles y cómo estos han ido cambiando según la época.

Por último, se encuentra la cuarta función de la literatura infantil, la cual consiste en experimentar la realidad por medio de la ficción. Esto hace referencia, según Cervera, como se cita en Sesma (2016), a la manera en la que a través de representaciones; es decir, personajes y elementos que viven dentro de un mundo imaginario, la literatura es capaz de mostrarles a los niños el mundo real y a lo que la sociedad se enfrenta cada día. Por último, la autora menciona que otra de las funciones que tiene la literatura infantil es la de la creación, el juego y la expresión; pues este tipo de literatura permite que el niño se divierta mientras adquiere diversos aprendizajes, los cuales serán las herramientas que utilizará para expresarse y comunicarse con los otros.

Con respecto a los diferentes géneros de la literatura infantil, diversos autores han escrito sobre ello. Por parte de Bruña (2017), la literatura infantil está conformada por los mismos géneros que posee la literatura en general, con esto quiere decir que este tipo de literatura tiene el género lírico, narrativo y dramático. Sin embargo, la autora menciona que también existen los géneros fronterizos, los cuales han ido adquiriendo relevancia en los últimos años: entre ellos podemos encontrar las novelas gráficas y libros hechos de imágenes, como el álbum ilustrado y el libro ilustrado infantil.

En relación con el género lírico, Bruña (2017) menciona que este surge con la oralidad, pues como ya se ha mencionado anteriormente, la palabra es el primer contacto con la literatura. Asimismo, manifiesta que las tradiciones y el folclore también fueron factores importantes en el nacimiento de la lírica o la poesía. Esta autora señala también lo siguiente:

Las nanas, canciones de corro y de juegos como la comba, los romances cantados, las adivinanzas, las retahílas, los refranes, los juegos de palabras, etc., forman parte de la lírica infantil popular que todos los niños aprenden en la escuela o en su entorno familiar como un juego. (p. 38)

Luego, la autora menciona que estos recursos que conforman el género lírico se distinguen por tener una forma simple y un contenido sencillo, así como por emplear una diversidad de elementos literarios como las repeticiones, las rimas y los juegos de palabras. Estos, enfatiza Bruña (2017), favorece la memoria en los más pequeños, y propicia la adquisición de diferentes aprendizajes sobre temas de su interés, como, por ejemplo, los animales, las frutas, las estaciones del año, los números, las verduras, entre otros.

En lo que respecta a la adquisición de aprendizajes, la autora destaca que estos elementos promueven el aprendizaje del silabeo y de los diversos fonemas; no obstante, algunos de estos recursos sólo impulsan el instinto creativo que cada niño posee, más las palabras que lo conforman podrían no tener ningún significado, este es el caso de las jitanjáforas. En este sentido, Bruña (2017) menciona que este género y su contacto con los niños desarrolla su lenguaje y su socialización, ya que este tipo de recursos promueve que se realicen actividades lúdicas grupales.

Por otra parte, Vidal (2014) señala que la literatura infantil puede ser de autor, la cual se caracteriza por ser publicaciones que están específicamente dirigidas a los niños; también puede ser literatura anónima, caracterizada por ser manifestaciones de tradición oral como las canciones o nanas, las adivinanzas, los mitos y los cuentos populares como Caperucita Roja. Al respecto, Mohamed (2007) menciona que la literatura tradicional (llamada literatura anónima por Vidal) representa uno de los géneros más conocidos por la sociedad. Añade también que las historias que lo conforman suelen estar basadas en relatos que han sido pasados de generación en generación a través de la oralidad.

Asimismo, Vidal (2014) enfatiza en que la literatura infantil engloba los siguientes géneros: lírico, teatral, narrativo, informativo y didáctico. Finalmente, la autora menciona que este tipo de literatura no se limita a los cuentos infantiles o textos narrativos, sino que también abarca los libros que solo poseen ilustraciones (libro álbum sin texto), los trabalenguas y los comics o historietas. En relación con los libros ilustrados, Mohamed (2007) también los considera como uno de los géneros de la literatura infantil. Además, menciona que suelen ser los más llamativos, en especial para los más pequeños, debido a la manera en la que las imágenes y textos crean una conexión única para contar una historia.

Por su parte, Reyes (2008) manifiesta que la poesía, el libro álbum sin texto y la narrativa son géneros literarios. Con respecto de la poesía, la autora señala que esta permite que el niño se acople con el carácter sonoro y musical que posee naturalmente el lenguaje verbal, pues es a través de la palabra que el niño tendrá contacto directo con este tipo de literatura desde sus primeros años de vida e incluso desde que se encuentre en el vientre materno por el ritmo y la cadencia de la palabra poética. Por otro lado, Mohamed (2007) indica que la poesía podría representar uno de los géneros más difíciles de relacionar con los niños cuando se piensa en literatura infantil. Sin embargo, la autora manifiesta que, debido a su carácter musical y rítmico, los niños se sienten atraídos hacia este género.

Asimismo, el Ministerio de Educación Nacional (2014) expresa que los géneros literarios que conforman la literatura infantil y que podemos encontrar en las diferentes bibliotecas dirigidas para los más pequeños son cuatro: la poesía, la narrativa, los libros de imágenes y los libros informativos. En primer lugar, se encuentra la poesía infantil. Al respecto, el Ministerio de Educación Nacional señala que toda creación que la conforma se caracteriza por su sonoridad y ritmo, al jugar con la palabra y la musicalidad. Además, este género se basa principalmente en la tradición oral que ha prevalecido a lo largo de los años.

En segundo lugar, se encuentra la narrativa, la cual está conformada por, según el autor, los cuentos, leyendas, anécdotas, narraciones fantásticas y novelas cortas dirigidas para el público infantil. Sin embargo, Mohamed (2007) no menciona al género narrativo como tal, en su lugar presenta dos géneros literarios: la ficción realista y la literatura fantástica. A partir de la información leída anteriormente, se evidencia que ambos géneros señalados por la autora forman parte del género narrativo. No obstante, la autora consideró pertinente establecer dicha división.

En cuanto a la ficción realista, se manifiesta que las historias contadas retratan situaciones comunes que se pueden vivir en la realidad como, por ejemplo, la llegada de un hermanito, la adopción de una mascota o un viaje en familia. En relación con la literatura fantástica, esta presenta historias que se desarrollan dentro de contextos mágicos en los que existen criaturas como hadas, gigantes o dragones. Además, los personajes suelen contar con alguna característica o rasgo que también los convierte

en seres mágicos, por ejemplo, algunos vuelan, tienen super fuerza, leen mentes, utilizan magia, etc.

En tercer lugar, el Ministerio de Educación Nacional (2014) alude a los libros de imágenes, los cuales se caracterizan por la predominancia de la ilustración en sus hojas. En su mayoría, los libros dirigidos sobre todo a los bebés, no poseen texto alguno pues recurren a la manipulación y al uso de los sentidos. En cambio, los libros álbum suelen tener pequeñas palabras que invitan a que los niños imaginen y creen su propia historia de acuerdo a las imágenes que se les muestra.

Finalmente, el autor, con respecto a los libros informativos, señala que estos facilitan diversos contenidos que se relacionan con los intereses de los niños e incrementan su curiosidad por aprender. En cuanto al género informativo, Mohamed (2007) lo llama género de no ficción, y señala que abarca los libros que abordan temas variados pero precisos, sin añadirle elementos fantásticos. Además, enfatiza la importancia de que este tipo de libros utilicen un lenguaje atractivo y animado para que así la experiencia de lectura signifique un momento ameno para los pequeños.

Mohamed (2007), Bruña (2017), Vidal (2014), el Ministerio de Educación Nacional (2014) y Reyes (2008) coinciden en que la literatura infantil posee los géneros lírico y narrativo; sin embargo, Mohamed presenta dos géneros que forman parte del narrativo: la ficción realista y la literatura fantástica. Por otro lado, estos autores enfatizan en que la literatura infantil no solo está conformada por esos géneros; sino que también existen lo que Bruña llama géneros fronterizos. Medina (1986) define a estos últimos como aquellas obras que no pertenecen ni al género lírico, ni al narrativo, ni al dramático; pero cuentan con diversos recursos literarios que les permite posicionarse como uno de los géneros de la literatura infantil. Dentro de esta clasificación, se encuentran los libros ilustrados, como los libros álbum con texto o sin texto; las historietas; los cómics; y las novelas gráficas. Mientras que solo Bruña y Vidal manifiestan que también existen el género dramático o teatral.

No obstante, tanto Vidal, Mohamed y el Ministerio de Educación Nacional mencionan que este tipo de literatura también posee el género informativo. Este, de acuerdo con el Ministerio de Educación Nacional (2014), hace referencia a todo tipo de texto que presente datos precisos y concretos sobre diferentes ámbitos de aprendizaje, entre los cuales se encuentran el arte, el medio ambiente, las

profesiones, las culturas, entre otros. Este género de la literatura permite incrementar los conocimientos de los niños al vincular los libros con temas que suelen ser de interés para los más pequeños, de modo que despiertan sus ganas por aprender. Sin embargo, solo Vidal manifiesta que dentro de los géneros de la literatura infantil se puede encontrar el género didáctico. Tanto este género como el informativo no son señalados ni por Bruña ni por Reyes.

2.2 ¿En Qué Consisten Las Experiencias Literarias?

Con respecto a los conceptos sobre las experiencias literarias, Sesma (2016) menciona que estas son espacios en los que la literatura desempeña un rol elemental, ya que representa la clave para que se desarrollen interacciones cargadas de afectividad y de emociones entre el adulto que lee y el niño que escucha la lectura. En esta misma línea, Riquelme (2013) coincide con Sesma, pues este señala también que las experiencias literarias se caracterizan por ofrecer un espacio seguro, cómodo y divertido en el que la afectividad predomina. En otras palabras, estas experiencias representan una zona segura para los más pequeños, pues estos se sentirán sostenidos por una voz que les proporcione calidez y cariño en sus lecturas.

Asimismo, Riquelme (2013) menciona que no es suficiente que el texto compartido en la experiencia literaria aborde necesariamente algún tema relacionado a las emociones para generar un ambiente emotivo o acogedor; ya que también influyen las propias particularidades del niño lector, así como el tipo de situación en la que tiene lugar la lectura y las posibilidades de interpretación que resultan. Por ello, es importante que durante la lectura de los textos se apliquen diversas estrategias que propicien la creación de este ambiente emotivo, por ejemplo, el volumen de voz, la entonación, las pausas, los énfasis, las miradas, la postura y las gestualidades. Estas estrategias deben ser empleadas por la persona que posibilitará la conexión que se produzca entre el niño y la literatura.

Ahora bien, es importante resaltar que, para poder hablar de una experiencia literaria, debe existir la presencia de un adulto, el cual debe desempeñar el rol de mediador entre el libro y el niño, facilitando que este último pueda establecer contacto con la literatura (Riquelme, 2013). Para esto, es clave que el mediador ponga en práctica las estrategias anteriormente mencionadas.

En este sentido, Zuluaga y Giraldo (2012) añaden que, en la relación que se produce entre el adulto y el niño, el lenguaje se verá sumamente estimulado, lo cual es fundamental tanto para el desarrollo cognitivo del infante como para el desarrollo de su emocionalidad. Dicho de otra manera, es el uso de las palabras en el diálogo literario lo que facilitará que el niño aprenda aspectos tales como: la estructura de las oraciones, el significado de las palabras, la entonación apropiada dependiendo de si se trata de la formulación de una pregunta, exclamación o afirmación, nuevas palabras que amplíen su vocabulario, la identificación de las diferentes emociones y el reconocimiento de sus nombres, entre otros.

En relación con los diferentes contextos en los cuales ocurren estas experiencias literarias, se puede observar que varían entre el contexto familiar, el contexto escolar y el contexto cultural.

2.2.1 Experiencias Literarias En El Contexto Familiar

En cuanto al contexto familiar, este implica que, dentro del primer contacto que se produce entre el niño y la literatura, también se encuentre involucrado uno de los padres o algún miembro de la familia.

Al respecto, Zuluaga y Giraldo (2012) mencionan que crecer dentro de una familia acostumbrada a expresar verbalmente lo que sucede en el día a día promueve que el niño aprenda a que sus emociones y sentimientos pueden ser verbalizados a través del uso de la palabra. Asimismo, los autores señalan que cuando las familias se encuentran expuestas a otros recursos, tales como el juego o la música, incrementan las posibilidades de que tanto ellos como el niño los utilicen como herramientas para comunicarse.

Por su parte, López (2018) manifiesta que, cuando las experiencias literarias son mediadas por uno de los padres o por el cuidador, existen diversos beneficios para el infante. En primer lugar, se potencia y enriquece el vínculo ya existente entre el niño y su familia. Esto se debe a que el lenguaje y la comunicación permiten que exista un mayor contacto y una mayor cercanía entre ambos; además, estos no sólo se conforman por palabras, sino que también involucran recursos no verbales y paraverbales como, por ejemplo, las miradas, los gestos, las caricias, el volumen de voz, la entonación, entre otros. En segundo lugar, el autor menciona que estas

experiencias favorecen el bienestar general del niño al encontrar afecto en estas actividades, pues son enriquecidas con los recursos mencionados anteriormente.

Luego, López señala que este fortalecimiento en el vínculo afectivo incrementa las posibilidades de que se produzcan interacciones saludables en las que se utilicen juegos o canciones. Ello se debe a que, si existe una mayor exposición a la literatura infantil, las familias conocerán mucho más material que podrán emplear con sus niños. Por otra parte, Giraldo et al. (2013) afirman que, durante las experiencias literarias, el ser humano confirma la necesidad de percibir la calidez, la afectividad y la gentileza que brindan las palabras durante este espacio gratificante tanto para el niño como para el adulto mediador.

Finalmente, Blake y Maiese (2008) concuerdan con lo anteriormente señalado, pues manifiestan que cuando los padres leen una historia junto a su hijo antes de dormir, este encuentro y la interacción producida en el mismo permitirá que los lazos entre ambos se fortalezcan. Además, añaden que el niño potenciará habilidades vinculadas al área cognitiva, tales como las lingüísticas y narrativas; además, mencionan que favorecerá el desarrollo del lenguaje y el incremento del vocabulario. Sin embargo, los autores enfatizan en que es fundamental que estas experiencias literarias inicien desde los primeros meses para así obtener mayores beneficios.

2.2.2 Experiencias Literarias En El Contexto Escolar

En cuanto a las experiencias literarias que se producen en el contexto escolar, estas engloban la participación de la docente como adulto mediador. Montijano (2019) menciona que este papel es fundamental en la educación, sobre todo en la primera infancia, pues posibilita la creación de espacios en los cuales los niños se desarrollarán socialmente, al compartir la vivencia literaria con sus pares; además, favorece su estado de comodidad, propiciando el sentimiento de bienestar consigo mismo y con los otros.

Las experiencias literarias que el docente promueve no solo deben involucrar el uso de los libros infantiles; sino que también deberían englobar la utilización de otros tipos de estrategias y recursos, tales como el uso de títeres y la narración de historias, pues estas, mencionan Türkmen y Ulutas (2018), facilitan que el infante se

muestre más dispuesto a compartir sus pensamientos y sentimientos con los demás, ya que le otorgan una mayor confianza.

Asimismo, López (2005) señala que, desde la escuela, es posible educar emocionalmente a los niños, en especial, desde el nivel preescolar. Además, añade que la educación emocional constituye una de las labores de las instituciones educativas. Ello se vincula estrechamente con los beneficios que conlleva generar espacios en el que ocurran experiencias literarias dentro del aula, pues la calidad de las mismas impactará en el desarrollo emocional de los niños y en su manera de relacionarse con sus pares.

2.2.3 Experiencias Literarias En El Contexto Cultural

En cuanto al contexto cultural, este se refiere a los espacios en los que se desarrollan actividades culturales como, por ejemplo, las bibliotecas, las plazas o los parques. Las experiencias literarias que se producen dentro de este tipo de contexto involucran al niño, a la literatura infantil, al mediador de la lectura y a las personas o familiares que hayan llevado al niño hacia dicho espacio. Por ejemplo, Giraldo et al. (2013) señalan que, dentro de las bibliotecas de libre acceso, se producen encuentros maravillosos entre los niños y la cultura, a través de la literatura como principal fuente de descubrimiento y saber.

A partir de la investigación acerca de un Programa llamado “PARAMÁ PARAPÁ” ejecutado en el barrio Villa de Guadalupe de Medellín, las autoras afirman que las actividades efectuadas dentro de este espacio público favorecieron la aproximación del niño con la lectura. Además, facilitaron un lugar seguro en el cual las madres y los padres de familia compartieron y recibieron información acerca del proceso de crianza. Asimismo, este programa permitió que las familias pudieran conocer más sobre la lectura y el procedimiento que ella conlleva, no solo cuando se lee un texto sino también cuando se lee el mundo. Por ello, Giraldo et al. (2013) afirman que leer dentro de un contexto público y cultural permite que el niño conozca distintas formas de relacionarse dentro de la sociedad, a través del reconocimiento de su identidad y la de las demás personas estableciendo una conexión entre ambas.

3. El Desarrollo Emocional A Través De Las Experiencias Literarias Durante La Primera Infancia

En este último apartado, se abordará lo referente a las diferentes concepciones que se tiene acerca del desarrollo emocional que se produce a través de las experiencias literarias durante la primera infancia. Para esta finalidad, se ha consultado autores referentes sobre el tema, entre los que destacan Nikolajeva (2019); Montijano (2019); Riquelme y Montero (2016); Mahecha y Echeverry (2018); Sesma (2016); Ministerio de Educación Nacional (2014); Vidal (2014); Riquelme (2013); y Riquelme y Munita (2011).

En primer lugar, Mahecha y Echeverry (2018) señalan que la literatura infantil articulada a la emocionalidad establece una relación armónica que beneficia el desarrollo de los niños. Ello se debe a que la literatura es un recurso lúdico que contribuye a la construcción de un espacio de diversión para estos; no obstante, las autoras mencionan que la literatura también favorece la educación emocional de los más pequeños, pues esta puede ser utilizada como un medio que le permita al adulto mediador trabajar los conceptos más básicos de la emocionalidad. Asimismo, añaden que ello es posible debido a que los recursos que conforman la literatura infantil, en especial los cuentos, poseen un carácter pedagógico innato.

En relación con lo anteriormente mencionado, Sesma (2016) coincide con Mahecha y Echeverry en que las obras literarias representan uno de los recursos de la literatura infantil más utilizados para el trabajo de la emocionalidad. Esto se debe a la gran variedad de emociones que están presentes dentro de las historias que se les muestra, ya que este hecho permite que los niños las identifiquen y reconozcan con mayor facilidad. Ello, a su vez, favorece que este reconocimiento sea aplicado en su realidad, al lograr identificar sus emociones y las de otras personas.

En esta misma línea, Riquelme y Munita (2011) mencionan que es importante resaltar que mientras más temprano se establezca la conexión entre la literatura infantil y el niño, este será capaz de incrementar su habilidad para regular sus emociones y, reconocer las propias y las de otras personas; además, podrá incrementar su destreza para asignarle alguna emoción a un personaje o a otro individuo según lo que pueda observar e identificar en este. Asimismo, Riquelme (2013) enfatiza que actualmente la literatura infantil es considerada como una

alternativa efectiva para educar emocionalmente a los niños durante la primera infancia.

Continuando con lo mencionado por Riquelme y Munita (2011) acerca de la regulación emocional, en este punto coinciden también Mahecha y Echeverry (2018) al señalar que gracias a la literatura infantil es posible trabajar la autorregulación de las emociones en los niños. Esto consiste en que se desarrolle la habilidad de gestionar sus emociones de acuerdo al contexto en el que se encuentren. No obstante, no se debe confundir la capacidad de gestión emocional con la represión, pues esta última es dañina para los niños, ya que simplemente consiste en esconder lo que se siente y negarlo, más no se enfatiza en el desarrollo de las habilidades que permitan expresar las emociones de manera adecuada sin dañarse uno mismo ni a las demás personas.

Por su parte, el Ministerio de Educación Nacional (2014) manifiesta que leerles a los niños durante sus primeros años de vida significa una oportunidad para fortalecer el vínculo y los lazos afectivos, así como para estimular el pensamiento simbólico, la creatividad y la emocionalidad. En esta misma línea, Riquelme y Munita (2011) señalan que, al ofrecer experiencias literarias a los niños, se les brinda la oportunidad de alfabetizarse emocionalmente. Ello se debe que las historias que se encuentran en la literatura son una representación de la realidad, por lo que aprenderán diversas maneras de actuar ante diferentes situaciones.

Asimismo, señalan que las experiencias literarias, que se generan con el bebé, en sus edades más tempranas, potencian su desarrollo emocional. Ello se debe a que existe la predominancia de lo verbal; es decir, de la palabra, la cual permite que el niño se familiarice con la voz, el afecto y se sienta seguro durante estas experiencias. Además, esto fortalece el vínculo afectivo, el apego seguro y la capacidad de los niños para poder aprender a entender lo que sienten.

Con respecto al rol del adulto mediador en las experiencias literarias, Riquelme y Montero (2016) manifiestan que este "(...) opera en la zona de desarrollo potencial del niño, utilizando el lenguaje para construir una serie de andamios que le ayudan a reconocer emociones tanto en los personajes ficticios como en las personas del mundo real" (p.4). Esto genera que el papel desempeñado por el mediador sea

fundamental para el desarrollo holístico de los infantes, en especial para la dimensión emocional de los mismos.

Ahora bien, Riquelme y Munita (2011) mencionan que con la finalidad de que el rol del mediador sea eficaz en las experiencias literarias para el desarrollo emocional del niño, el adulto debe acompañar su lectura con recursos propios del lenguaje no verbal (postura corporal, sonrisas, etc.) y paraverbal (tonos de voz, énfasis, ritmo, etc.). Todo ello propiciará un ambiente cargado de emociones y afectividad en el que el niño establecerá una conexión gratificante con la literatura. Además, los autores, citando a Beuchat, afirman que no hay experiencia más enriquecedora, divertida y amena para los niños que la lectura de un adulto. Esto debido a que promueve la formación de una relación en la que ambos, niño y adulto, disfrutan de la literatura y establecen vínculos afectivos.

En lo que corresponde al conocimiento de las palabras y la capacidad que poseen los niños para traer a la memoria diferentes sucesos, situaciones o elementos, Vidal (2014) señala que el niño podrá generar con mayor facilidad distintas maneras de ver el mundo y lo que en este sucede. Además, fortalece la habilidad del niño para formular interpretaciones con respecto a aquello que se encuentra implícito a su alrededor. Ello permite afirmar que el niño desarrolle también aspectos cognitivos que influyen en su emocionalidad. También, la autora enfatiza que las palabras nutren, alimentan y enriquecen el mundo interno de los más pequeños valiéndose de los aspectos psicológicos y emocionales del mismo.

Desde el punto de vista educativo, señala Nikolajeva (2019), es importante que se eduque emocionalmente a los alumnos, enfatizando el desarrollo de valores como la empatía. Para ello, la autora recomienda trabajar desde la ficción; puesto que ella favorece la creación de situaciones hipotéticas en las que se ponga en práctica la actitud empática y las emociones. Dado que la dramatización también corresponde a la literatura infantil, esta es también una alternativa viable para educar las emociones en el ámbito escolar. Asimismo, la ficción se encuentra presente en las historias fantásticas de los libros infantiles, en poesías y en cada recurso que forma parte de la literatura infantil. Por ello, existe una gran gama de elementos que se pueden utilizar.

En esta misma línea, Montijano (2019) precisa que para educar las emociones utilizando la literatura infantil, es necesario que el adulto mediador, en este caso la

docente, maneje información teórica acerca de cómo sería posible crear un ambiente en el cual la experiencia literaria sea disfrutada por los alumnos. De modo que se encuentre motivado en la lectura e interiorice lo visto durante este proceso para una posterior aplicación en su vida cotidiana.

Por su parte, Vidal (2014) menciona que el campo educativo reconoce la necesidad de educar emocionalmente a los niños. Por ello, se han desarrollado diversos programas que cumplen con brindar una educación que favorezca, sobre todo, el desarrollo emocional y social de los estudiantes. Para esta finalidad, se utiliza la literatura infantil como herramienta principal. En esta línea, la autora manifiesta que, dentro de los temas trabajados, se destacan los siguientes: alfabetización emocional (identificar, reconocer y nombrar las emociones propias y del otro), la regulación emocional, la capacidad para decidir, la motivación y, la expresividad adecuada de las emociones.

También, señala que dichos programas utilizan distintos recursos que conforman la literatura; por ejemplo, los títeres, la poesía, los cuentos, los juegos cantados, las rimas, entre otros. Además, enfatizan en la importancia de que los miembros de la familia participen activamente para favorecer la verbalización de las emociones y la comunicación entre los integrantes del hogar. Por otro lado, la autora manifiesta que la mayoría de los programas implementan las bibliotecas con diferentes materiales literarios, pues ese espacio, como ya se ha visto con anterioridad, incrementa las posibilidades de generar experiencias literarias saludables que benefician el desarrollo emocional de los niños.

Continuando con el ámbito educativo, el Ministerio de Educación Nacional (2014) brinda algunas orientaciones que potenciarán la emocionalidad de los niños a través del uso de la literatura infantil y de las experiencias literarias. En esta línea, menciona que es importante que el espacio en el que se producen estas experiencias literarias contenga diversos recursos que se encuentren al alcance de los más pequeños, pues esto lo invitará a que, por iniciativa propia, se acerquen a ellos y conecten su mundo interno con la literatura. Además, se resalta que el rol del adulto en este espacio es fundamental pues de él dependerá que la organización del espacio responda a las necesidades de los niños y a sus intereses.

4. Reflexiones Finales

Los niños y niñas, desde sus primeros años de vida, presentan diferentes capacidades y habilidades que se irán potenciando conforme pase el tiempo, y sus interacciones con los demás aumenten. Esto facilitará un crecimiento óptimo y saludable del área emocional, lo cual repercutirá positivamente en su vida, puesto que la calidad de las relaciones que establecerá consigo mismo y con otros se incrementará. Sin embargo, es indispensable mencionar que, para que esto ocurra, no basta con las capacidades del niño, sino que es necesario que este reciba estímulos que le generen mayores oportunidades para su desarrollo. Es aquí donde la literatura infantil cumple un rol fundamental.

Cuando se habla sobre literatura infantil, se percibe que tanto la concepción que se tiene sobre ella como el acceso a la misma han presentado cambios significativos. Actualmente, este tipo de literatura representa uno de los medios más utilizados para fomentar el desarrollo integral de los niños. Esto se debe a que, hoy en día, gracias a los hallazgos realizados por diversos autores, se cuenta con un mayor conocimiento acerca de las diferentes funciones que esta desempeña. Asimismo, todo niño o niña puede ingresar al mundo de la literatura y vivir experiencias gratificantes, debido a que esta ya no representa un privilegio y es posible entrar en contacto con ella dentro de diferentes contextos, tales como el familiar, el escolar y el cultural.

Los autores estudiados en el presente trabajo afirman que es fundamental que los niños estén expuestos a la literatura infantil desde edades tempranas, pues las experiencias literarias que experimenten durante sus primeros años traerán múltiples beneficios que afectarán directamente su desarrollo emocional. Ello se verá reflejado, por ejemplo, en el fortalecimiento de los vínculos afectivos que establezca con aquella persona que le permita vivir un acercamiento con el mundo literario, pues esta experiencia grabará en el corazón del niño no solo las palabras que escuche, sino también los gestos, el tono de voz, la calidez de las caricias, entre otros.

Estos hallazgos representan un gran avance para el sistema educativo, pues permiten que a través de situaciones que se dan dentro de un contexto escolar, se eduque emocionalmente a los niños, y otorga la posibilidad de compartir información confiable y pertinente con los padres y madres de familia. Asimismo, fomenta la

creación de espacios culturales en los que se dedique específicamente a la vivencia de experiencias literarias. Entre ellos podrían figurar las creaciones de talleres cuentacuentos y bebetecas. Esto evidencia también la importancia de un trabajo articulado con los diferentes actores educativos, pues es necesario la participación activa de todos los involucrados para lograr el beneficio de los niños.

Los hallazgos basados en las fuentes utilizadas para este trabajo evidencian que, si bien existen estudios en los que se menciona de qué manera se producen las experiencias literarias en contextos como el familiar y el escolar, aún existen vacíos en cuanto al contexto cultural. En otras palabras, no existe un gran bagaje de información referente a las ventajas que conlleva que los niños vivan estas experiencias dentro de espacios culturales. Ello engloba datos importantes tales como cuáles son los efectos positivos que se generan en el desarrollo emocional de los niños al estar dentro de un entorno desconocido, pero acompañado de aquella figura que representa uno de los mayores vínculos; y cómo esto puede influir en la forma en la que percibe el mundo.

Desde un punto de vista pedagógico, resulta sumamente importante que las maestras y maestros de Educación inicial manejen esta información para que se genere en ellos una mayor conciencia sobre el tipo de literatura infantil que comparten con los niños, y la calidad de las interacciones que se producen durante este momento. Finalmente, reconocer que las experiencias literarias no solo desempeñan un papel distractor, sino que representan una oportunidad para fortalecer el desarrollo emocional de los más pequeños es primordial, pues, de ese modo, los niños del aula vivirán experiencias de calidad que enriquecerán su desarrollo emocional, lo cual impactará en todas las áreas de su desarrollo.

5. Referencias

- Ashiabi, G. (2000). Promoting the Emotional Development of Preschoolers. *Early Childhood Education Journal*, 28(2), 79-84
- Bhagat, V., Haque, M., & Husain, R. (2019). Promote Healthy Emotions in Your Child. *Journal of Pharmacy Practice and Community Medicine*, 5(4), 60-62. <http://www.jpccm.org/article/2019/5/4/60-62>
- Blake, J., & Maiese, N. (2008). No fairytale... The benefits of the bedtime story. *The psychologist*, 21(5), 386-388. <https://thepsychologist.bps.org.uk/volume-21/edition-5/no-fairytalethe-benefits-bedtime-story>
- Bruña, M. (2017). Manual de literatura infantil y juvenil. Guía libertaria de lecturas para niños. Editorial Síntesis. <https://www.sintesis.com/data/indices/9788491710141.pdf>
- Cepa, A., Heras, D. y Lara, F. (2016). Desarrollo emocional: evaluación de las competencias emocionales en la infancia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 75-81. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349851776009>
- Cervera, J. (1989). En torno a la literatura. CAUCE, Revista de Filología y su Didáctica. (12), 157 – 168. https://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce12/cauce_12_007.pdf
- Colomer, T. (2001). Una literatura infantil y juvenil de calidad: el proyecto de un siglo. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, (42-43), 131-152. https://www.academia.edu/38110369/Una_literatura_infantil_y_juvenil_de_calidad_el_proyecto_de_un_siglo
- Colomer, T. (2002). La lectura infantil y juvenil. En J. Millán. (Ed.), *La lectura en España. Informe 2002*. (pp. 263-285). Federación de Gremios de Editores de España.
- Galarrón, A. (2017). *Historia portátil de la literatura infantil y juvenil*. Prensas de la Universidad de Zaragoza. <https://books.google.com.pe/books?id=e04qDwAAQBAJ&printsec=copyright#v=onepage&q&f=false>
- Giraldo, Y., Henao, D., Zuluaga, S. y Corrales, M. (2013). Tus historias me ayudan a crecer: relaciones entre biblioteca pública, lectura y primera infancia. *Perspectivas em Ciência da Informação*, 18(2), 126-146. <https://doi.org/10.1590/S1413-99362013000200009>
- Guil, R., Mestre, J., Gil-Olarte, P., De la Torre, G. y Zayas, A. (2018). Desarrollo de la inteligencia emocional en la primera infancia: una guía para la intervención. *Universitas Psychologica*, 17(4), 1-12. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/17915>

- López, E. (2005). La educación emocional en la educación infantil. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 153-167.
<https://www.redalyc.org/pdf/274/27411927009.pdf>
- López, M. (2018). *Un pájaro de aire: la formación de los bibliotecarios y la lectura en la primera infancia*. Lugar Editorial.
<https://lugareditorial.com.ar/descargas/libros/Pajaro.pdf>
- Mahecha, P. y Echeverry, M. (2018). *Literatura y desarrollo emocional en la Primera Infancia*. Grupo de Puericultura de la Universidad de Antioquia, (175).
<http://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/a99eaefb-88e5-48d9-b6b9-2092bef7a67c/Crianza+humanizada+175+%282018%29+Literatura+y+desarrollo+emocional+en+la+Primera+Infancia.pdf?MOD=AJPERES&CVID=mjNWSJE>
- Medina, A. (1986). Algunas consideraciones sobre los géneros literarios infantiles. *Boletín de la Asociación Española de Amigos del IBBY*, (5), 16-19.
http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/boletin-asociacion-espanola-de-amigos-del-ibby--5/html/025d6e44-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html
- Mejía, R., & Kliwer, W. (2006). Socio-emotional development during childhood: theories and research trends. *Rev CES Med*, 20(1), 49-54.
<https://www.redalyc.org/pdf/2611/261120982006.pdf>
- Ministerio de Educación Nacional. (2014). *La literatura en la educación inicial*.
<http://www.deceroasiempre.gov.co/Prensa/CDocumentacionDocs/Documento-N23-literatura-educacion-inicial.pdf>
- Mohamed, N. (2007). Children's literature. *English teaching professionals*, (49).
https://www.researchgate.net/publication/281711396_Children's_Literature
- Montijano, B. (2019). Leer y sentir: la educación emocional y literaria en educación infantil. *Aula de Encuentro*, 21(2), 79-92.
<https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/ADE/article/view/5118/4638>
- Nikolajeva, M. (2019). Reading fiction is Good for Children's Cognitive, Emotional, and Social Development. *Álabe*, 20, 1-12.
<https://doi.org/10.15645/Alabe2019.20.12>
- Reyes, Y. (2008). Los cimientos de la casa imaginaria: poética y política en la primera infancia. *Cero en conducta*, 23(56), 23-40.
<https://conafecto.conafe.gob.mx/los-expertos-opinan/primera-infancia/pdf/los-cimientos-casa-imaginaria-yolanda-reyes.pdf>
- Riquelme, E. y Munita, F. (2011). La lectura mediada de literatura infantil como herramienta para la alfabetización emocional. *Estudios pedagógicos*, 37(1), 269-277. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052011000100015>
- Riquelme, E. (2013). *La lectura mediada de literatura infantil como herramienta para el desarrollo de competencias emocionales [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid]*. Archivo digital.

https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/14319/66911_Riquelme%20Mella%20Enrique.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Riquelme, E., & Montero, I. (2016). Long-term effects of a mediated reading programme on the development of emotional competencies / Efectos a largo plazo de un programa de lectura mediada para el desarrollo de competencias emocionales. *Culture and Education*, 28(3), 1-16
- Quintero, L. y Montenegro, M. (2015). Desarrollo emocional y afectivo en la primera infancia. Un mundo por descubrir y formar en los infantes [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia]. Archivo digital. <https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/3493/1077853323-%20Desarrollo%20Emocional%20y%20Afectivo%20en%20la%20Primera%20Infancia.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Sesma, C. (2016). El desarrollo de la Inteligencia Emocional a partir de los cuentos. Propuesta de intervención para el aula de 5 años [Tesis de pregrado, Universidad Internacional de La Rioja]. Archivo digital. <https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/3566/SESMA%20MEDINA%20C%20CRISTINA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Silva, R. y Tuleski, S. (2014). La actividad infantil y el desarrollo emocional en la infancia. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 16(2), 9-30
- Silveyra, C. (2002). Literatura para no lectores: la literatura y el nivel inicial. *Homo Sapiens*.
- Türkmen, S. y Ulutaş, I. (2018). How do Preschool Teachers Perceive the Emotional Intelligence? Teaching Practices and Emotional Intelligence in Early Childhood. En I. Koleva., H. Başal, M. Tufan, & E. Atasoy. (Eds.), *Educational Sciences Research in the Globalizing World* (pp. 170-183). Sofia, St. Kliment Ohridski University.
- Vidal, P. (2014). Léeme - léete: la educación emocional a través de la literatura [Tesis de pregrado, Universidad Internacional de La Rioja]. Archivo digital. <https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/2490/vidal.catala.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Zuluaga, S. y Giraldo, Y. (2012). Tengo palabras para nombrarte y amarte. *Revista Iberoamericana de Educación*, 59(4), 1-9. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5894134>